

ANÉCDOTAS DEL 98 Y DEL NOVECIENTOS

Guido Rodríguez Alcalá
Escritor

A fines del siglo XIX y comienzos del nuevo siglo, el mundillo intelectual paraguayo bullía

Alejandro Guanes (1872-1925) fue considerado por sus contemporáneos el mejor poeta de su generación; de la Generación del Novecientos paraguaya. Novecientos no significa 1900, pues abarca los años anteriores y posteriores, con los escritores surgidos en aquel tiempo. Entre los novecentistas paraguayos estuvieron Guanes, Manuel Domínguez, Manuel Gondra y Arsenio López Decoud, quienes se encontraron en Villeta, en el cuartel general de los revolucionarios, en 1904. Si hablaron de literatura, es de suponer que discutieran, porque Domínguez y Guanes eran modernistas, mientras que Gondra había criticado ese movimiento literario.

Domínguez, colorado y vicepresidente del Paraguay, se cansó del presidente Juan Ecurra y se sumó a la revolución liberal de 1904, que tenía entre sus tropas a dos partidarios importantes, sino como fusileros, como escritores: Martín de Goycochea Menéndez, y Rafael Barret, Goycochea, novecentista argentino, es el autor de la conocida crónica *La noche antes*. Barret, español, pertenecía a la Generación del 98, surgida en España de resultas del trauma de la derrota en la guerra contra Estados Unidos en 1898; a ella pertenecieron también Miguel de Unamuno, Antonio y Manuel Machado, Ramón del Valle Inclán, Juan Ramón Jiménez y Viriato Díaz Pérez.

La triunfante revolución de 1904 fue una reacción contra la crisis económica provocada por una especulación inmobiliaria y financiera cuyo origen se remonta a la venta de las tierras públicas permitida por las leyes 1883 y 1885 (Más que venta, debería decirse liquidación, y sobre el punto es indispensable la lectura de *La Lucha por la tierra en el Paraguay de Carlos Pastore*). Barret incorporado a la vida cultural del país con el triunfo de la revolución, se sorprendió de la fijación paraguaya en el pasado, en la Guerra del Setenta, y la poca atención prestada a los asuntos presentes y acuciantes, como la triste situación del trabajador en los yerbales, que denunció en sus escritos.

En 1906, Barret se encontró en Asunción con su compatriota, el recién llegado Viriato Díaz Pérez (1875-1958), quien había trabajado en la revista literaria *Electra*,

creada en Madrid en 1901; en *Electra* publicaron Rubén Darío, Paul Verlaine, Benito Pérez Galdós, Unamuno, Valle Inclán, los hermanos Machado. Un día, llegó a la redacción Antonio Machado, con un poema que quería publicar con el título de *hermano* en árabe ("yo soy como las gentes que a mi tierra vinieron"), para decir que el español y el árabe son hermanos; sin embargo, la palabra árabe le resultó difícil, y el poeta optó por la palabra griega *adelfos*. En algunas ediciones, por error, el poema aparece titulado *Las adelfas*. Viriato sabía sánscrito, árabe, griego, latín y varias lenguas modernas; sabía literatura y pudo apreciar el talento que el asunceno Alejandro Guanes manifestó en sus *Leyendas*.

En un báratro de sombras, alocado el viento brega; ya blasfema, ya bladra, ora silba y ora juega con el tul de la llovizna, con las ramas que deshoja, con la estola de una cruz.

La Colmena

Guanes, Viriato y Barret se reunían en el cenáculo literario llamado La Colmena, donde también estaban Manuel Domínguez, Arsenio López Decoud y Juan O'Leary.

Según he leído en un periódico de aquellos años. La Colmena se reunía en el Granados, un café que se encontraba en 14 de Mayo y Estrella, donde estuvo el hoy desaparecido Cine Granados. Supongo que, en 1909, La Colmena recibió a Vicente Blasco Ibáñez (visita comentada por el investigador español José Vicente Peiró) y que, en 1910, recibió a Ramón del Valle Inclán, quien viajó a la Argentina para el centenario de independencia y pasó unos días en Asunción, con su viejo amigo de Madrid.

En octubre de 1913, se encontraba en Asunción un novecentista argentino interesante y olvidado, Manuel Ugarte, quien realizaba una gira por el continente para denunciar la política expansionista norteamericana. Para entonces, Guanes había dejado de escribir poesía, y mantenía a su familia trabajando como taquígrafo del Congreso.

El poeta, como el políglota español, pertenecía a la Sociedad de Teosofía del Paraguay; no sé cuándo recibieron ellos a Annie Bessant y madame Blavatsky. ¿Cuándo estuvo en Asunción Rabindranath Tagore? Debió ser en 1925, como una extensión de su viaje a la Argentina, donde conoció a Victoria Ocampo (una relación que ha sido el tema de la película argentina).

Estos son algunos de los eslabones perdidos de la historia de la cultura paraguaya, no del todo conocida. Buena parte de nuestra literatura y de su relación con

la de otros países, se encuentra en anécdotas transmitidas de generación en generación; me permito compartir algunas para conservarlas. Otra parte ha quedado en las páginas de revistas y diarios difíciles de conseguir o que se han perdido. Algunos escritores del novecientos no publicaron libros: sus libros son compilaciones aparecidas después de su muerte, como lo son los numerosos volúmenes de los escritos de Viriato, editados por Rodrigo y Fernán Díaz Pérez. La familia de Alejandro Guanes, fallecido en 1925, publicó en 1936 una compilación de sus poemas con el título *De paso por la vida*.

Yendo más allá, del novecientos, digamos que la casa de Viriato, que se conserva en Villa Aurelia, fue un centro de reunión de representantes de las generaciones posteriores: allí estuvieron Gabriel Casaccia, Hérib Campos Cervera, Josefina Pla y Augusto Roa Bastos. (Según me contó Josefina Pla, por momentos había discrepancias entre los dueños de casa y los jóvenes innovadores). Por desgracia, no existe en nuestro país el hábito de escribir memorias personales, que pueden ser muy útiles para conocer una época, y sabemos poco de la incidencia de aquellas reuniones en nuestras letras. Una anécdota final: cuando era presidente, Eligio Ayala salía del palacio por la puerta trasera, para huir de los pedigüños, iba a la casa de Viriato, donde dormía la siesta; a las tres se despertaba, pedía un café y después se retiraba para seguir con el trabajo del día.

*Fuente: Ultima Hora, Correo Semanal, Asunción, sábado 30 de diciembre de 2017.
Literatura. Pág. 4*